

Después de 20 años, LaRouche 'vuelve' a Argentina

Hay que desarrollar una élite de conciencia entre los jóvenes

Transcribimos aquí lo medular de la videoconferencia que Lyndon H. LaRouche sostuvo el pasado 11 de noviembre con grupos reunidos en los recintos de Rosario, Córdoba y Buenos Aires de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), y en la Universidad de Lomas de Zamora, en Argentina; la Universidad de El Callao en Perú; la Vocacional Nueve del Instituto Politécnico Nacional en México; y otros en Colombia y otras partes. La presentación del acto estuvo a cargo de Anuart Jarma, de la UTN Rosario, y fue moderado desde ahí por Emiliano Andino, del Movimiento de Juventudes Larouchistas.

Anuart Jarma: Buenas tardes. Les hablo en nombre, en nuestro carácter de miembros del Comité Ejecutivo Vinculante de la Universidad Tecnológica Nacional, regional Rosario, y también como miembro integrante de la mesa regional del Diálogo Social, que es una entidad creada especialmente en momentos muy críticos de esta crisis que hemos sufrido los argentinos ya en los últimos años, que se ha formado, justamente, por todos los sectores de la comunidad de esta región: sectores empresarios, sectores gremiales, organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles, etc. Hemos formado este espacio de diálogo casualmente para intercambiar ideas entre nosotros, consensuar puntos de vista, y encarar la labor de recuperación de nuestro país, tan sufrido en los últimos tiempos.

Por eso, estamos muy honrados en este contacto con el doctor LaRouche, que le agradecemos infinitamente esta gran deferencia, esta gran atención, que ha tenido para con nosotros para comunicarse con Rosario, con esta segunda ciudad en importancia en la república Argentina, enclavada en una zona de muy provisoria perspectivas y de gran

pujanza agroindustrial.

Señor LaRouche, bienvenido a nuestro recinto. Le voy a pasar la comunicación a un representante de la Juventud Larouchista, Emiliano Andino, quien va a ser el coordinador de esta videoconferencia. Nos acompañan también miembros de acá de la Secretaría de Cultura de la Universidad Tecnológica Nacional, regional Rosario; también, miembros de entidades representativas, entidades gremiales y algunos representantes de entidades empresarias.

Emiliano: bienvenido, y gracias.

Moderador: Mi nombre es Emiliano Andino. Soy miembro del movimiento internacional de Juventudes Larouchistas. Les queremos dar la bienvenida a esta conferencia, "El asunto es: Los Estados soberanos de las Américas", del economista y ex candidato a presidente Lyndon LaRouche.

[La conferencia] es para la Universidad Tecnológica Nacional, facultad regional Rosario. Hay otras universidades que están conectadas en este momento: la UTN, facultad regional Buenos Aires; la UTN, facultad regional Córdoba; y la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, en la facultad de Ciencias Económicas. También la Universidad Nacional del Callao en Perú. Y hay otras universidades que todavía no tenemos confirmación si el acto está sucediendo o no. También queremos dar la bienvenida a aquellos que están escuchando este acto por internet.

Le agradecemos al señor Anuart Jarma y a todos sus amigos de la Mesa del Diálogo Regional, a la UTN regional Rosario y al Comité Ejecutivo Vigilante, cuyo apoyo ha sido fundamental para la realización de este acto.

Bueno, entonces los dejo con Lyndon LaRouche, el hombre que debía ser el Presidente de Estados Unidos.

Lyndon H. LaRouche

Muchísimas gracias. Como saben, los problemas de Argentina no son regionales, sino internacionales. De haber duda de eso, tenemos el caso de la participación del FMI [Fondo Monetario Internacional] en los problemas de Argentina y de otros países. De modo que lo que pasa a escala mundial tendrá reverberaciones en lo que discutamos en cualquier parte del mundo y, de forma notable, en la región del Cono Sur, de Sudamérica.

En la actualidad, el suceso más reciente que afecta al mundo es la muerte de Yasir Arafat, el viejo presidente de la OLP [Organización para la Liberación de Palestina]. Su muerte plantea interrogantes sobre el futuro, no sólo del llamado Oriente Medio o Sudoeste de Asia, sino del mundo entero. Como saben, Arafat fue un combatiente, un duro combatiente a favor de los palestinos contra los israelíes, en particular. Ahora estamos en una situación en la que seguimos tratando de conseguir la paz entre los israelíes y los palestinos, una paz que es indispensable para la región del Sudoeste de Asia, que incluye a Turquía, Armenia, Azerbaiyán, Irán y a los Estados árabes, incluso a Egipto, por supuesto. Lo que pase ahí tenderá a definir lo que pasará a escala mundial.

Así es la historia a la larga, y en gran medida así es la historia hoy. De modo que, para entender este problema que estamos por enfrentar, tenemos que empezar por considerar eso y lo que pasa en Israel y en el Oriente Medio con ocasión de la muerte de Arafat. Si alguien tomará la iniciativa o no de concertar una negociación de paz eficaz entre Palestina e Israel, eso definirá en gran medida lo que pase en todas partes del mundo, incluida en este caso Argentina, pues afecta la suerte de una constelación de fuerzas que afectará el futuro de Argentina.

El sistema del FMI está acabado

Nuestro problema hoy, al igual que a fines de los 1920 y principios de los 1930, es el cartel internacional de intereses oligárquicos financieros, y no son tanto los bancos como sus controladores, a modo de una especie de oligarquía veneciana. Este sistema, conocido en los 1920, 1930 y 1940 como la internacional sinarquista, nos trajo la propagación de Estados fascistas en la mayor parte de Europa continental; sólo la intervención de EU evitó la alianza de Gran Bretaña con Hitler a principios de los 1940. La intervención de Roosevelt en la situación al apoyar la resistencia británica contra Hitler y retribuir a la Unión Soviética, entre otras medidas, posibilitó el rescate de la civilización de una pesadilla que de otro modo hubiera regido al mundo actual.

Una vez más hemos llegado, al igual que en los 1920, a una tremenda crisis monetario-financiera internacional, y también económica. Este proceso, en especial desde 1971-1972, ha venido aplastando al mundo, al sistema de tipos de cambio flotantes. Ha aplastado a la Argentina, que alguna vez

fue uno de los países más ricos del mundo por su nivel de vida, y no necesitamos detallar aquí cuál es su condición actual. Este deterioro de las condiciones de vida en Argentina, como en otros países de América Central y del Sur, al igual que en México desde 1982, es resultado de la intervención de estos intereses financieros sinarquistas internacionales que han venido controlando por completo la política monetaria y financiera internacional desde entonces, misma que hemos estado resistiendo.

Hemos llegado al momento en que ese sistema se acabó. Pase lo que pase, nada salvará al sistema del FMI en su forma actual. Ninguna medida, ninguna magia, ningún método le permitirá al FMI, tal y como existe hoy, seguir existiendo, porque el sistema monetario-financiero internacional está en una quiebra irremediable. No es una quiebra en el sentido de que podría reorganizarse en su forma actual. Lo único que *podría* ocurrir con el FMI sería que los gobiernos —un concierto de gobiernos— intervinieran al FMI y a los sistemas bancarios relacionados, reorganizando estas instituciones bancarias.

Lo que tendría que hacerse en ese momento es, por supuesto, lo que Franklin Roosevelt hizo en EU en marzo de 1933 y después. Recuerden que nuestra Constitución en EU, por muy poco que la respete el Gobierno actual, no deja de hacer único a EU entre las repúblicas, porque nuestra Constitución establece que no debe existir ningún sistema de banca central, aunque se nos haya colado alguno aquí y allá, como el sistema de la Reserva Federal. Según nuestra Constitución, sólo el gobierno federal tiene la facultad de crear moneda. El gobierno federal es responsable de administrar la moneda y el crédito en interés de la nación. Y su Constitución, su preámbulo de la Constitución, insta al gobierno a usar su poder, aun su poder sobre la moneda, en defensa de la soberanía absoluta de la nación en tanto república, en defensa del bienestar general de toda la población, y en defensa de la soberanía y del bienestar general actuales para las generaciones futuras, para la posteridad. Roosevelt hizo eso.

Eso es lo que tenemos que hacer ahora. Todas las naciones del mundo, el sistema entero está por venirse abajo. Estamos al borde de una depresión mayor que la que la civilización europea haya conocido desde la Era de Tinieblas del siglo 14. Esto es mucho peor que la depresión de los 1930, viene pronto, y ya no puede evitarse. La única manera en que pueden evitarse los efectos del crac es con la intervención de un concierto de gobiernos soberanos, para someter al sistema monetario-financiero internacional a un proceso de reorganización.

Uno ve lo que está pasando ahora. En el caso de Argentina, las exigencias de los banqueros, incluido el FMI, consisten en imponerle a la nación y al pueblo argentinos condiciones que equivalen a genocidio, para hacer de toda Argentina un enorme campo de concentración exprimiéndole a su pueblo y sus recursos lo que el país ya no tiene. Ya no tiene forma de pagar estas deudas y, por tanto, proceder con esto sería un genocidio contra la nación y el pueblo de Argentina como el

de Hitler o peor. La misma amenaza pende sobre toda Sudamérica y Centroamérica, y también sobre otras partes del mundo.

La cuestión del liderato competente

De ahí que hayamos llegado, con la muerte de Arafat, a un momento de crisis, a una encrucijada. Acabamos de tener una elección en EU. La elección no ha concluido. George Bush aún no es el Presidente reelegido de EU. El proceso tiene que pasar por el Colegio Electoral, y podrían ocurrir varias cosas en el transcurso de este proceso, aun con los efectos de la revisión actual de cómo fue realizada la elección, y de cuáles son los resultados. También, si el Colegio Electoral no puede resolver las diferencias, entonces, conforme a nuestra Constitución, el asunto pasa al Congreso, el cual tiene que tomar control cuando el Colegio Electoral no logra escoger un Presidente y un Vicepresidente de EU.

Pero con el nuevo Presidente putativo de EU y el actual presidente en funciones, no hay ningún indicio de que surja una política que evite el desenlace del peor derrumbe financiero de la historia del mundo. Para allá vamos.

El problema es encontrar liderato en estos tiempos difíciles, para llevar a las naciones a someter a este sistema financiero a una reorganización, para restablecer algo parecido, a escala mundial, a lo que Franklin Roosevelt estableció en Bretton Woods en 1944: un nuevo sistema monetario mundial de tipos de cambio fijos, un nuevo sistema de crédito, y una movilización del crédito para reconstruir las economías del orbe. Podemos hacer eso. Funcionará. Es físicamente factible.

La pregunta es: ¿para dónde vamos? Si seguimos el camino de las actuales políticas del Gobierno de Bush, de las políticas vigentes de los países europeos —los países de Europa Occidental y Central—, de las políticas del FMI, entonces la humanidad se hundirá en una nueva Era de Tinieblas. La pregunta es, ¿de dónde viene el liderato y la voluntad de unir a las naciones para forzar el cambio necesario y requerido en las instituciones internacionales, lo mismo que en las nacionales, para que la gente sobreviva? Nuestro objetivo inmediato no puede ser ni más ni menos que el de garantizarle a las naciones los derechos que tenían antes del inicio de esta crisis, antes de 1971–1972, en términos de derechos, los derechos para reconstruir sus economías con esa norma, con esa vara de medir el desempeño. Tenemos que aliarnos con ese propósito, entre nosotros, tenemos que ponernos de acuerdo en eso, tenemos que encontrar las fuerzas gubernamentales y otras de



Lyndon LaRouche dialoga con la juventud iberoamericana durante su videoconferencia con Argentina el 11 de noviembre. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

influencia que puedan inducir a los gobiernos a tomar la clase de decisiones que necesitamos que tomen.

No piensen que, aunque ratifiquen a Bush, las actuales políticas de su Gobierno seguirán adelante. Éste no es el fin de las cosas. No es el fin de los tiempos, el hecho de que Bush pueda resultar elegido de nuevo. Porque Bush enfrenta problemas. EU está quebrado. El sistema de vivienda, el sistema hipotecario de EU, al igual que el del Reino Unido, está en la insolvencia, listo para estallar. EU tiene un déficit en su cuenta corriente. Está en bancarrota.

El precio del petróleo anda ahora por los 50 dólares el barril a nivel internacional, de camino a los 100. Pronto ese precio elevado del petróleo golpeará en todas partes del sector del consumo de las economías del orbe. Tenemos una enorme especulación con las materias primas, una especulación concentrada en EU, en Europa Occidental y Central, y de un modo diferente en Rusia. China no tiene materias primas, pero es uno de los mayores postores mundiales en [el mercado de] las materias primas hoy, como lo ven en su vecino Brasil, donde China ha mostrado un gran interés en ese país, y también de forma más reciente un interés parecido en Argentina. De modo que el mundo está dominado por grandes carteles de las materias primas, compradores y vendedores, en un sistema en decadencia.

Pero en general, en Europa y en todas partes, no hay una preocupación por reconstruir la economía en el sentido de las facultades productivas del trabajo y del bienestar general de las poblaciones.

Este Gobierno de Bush enfrentará eso. Los gobiernos

de Europa lo enfrentarán. Sus sistemas bancarios, los de EU y Europa Occidental, están en la bancarrota irremediable. No puede salvárseles en su forma actual. No hay manera de reorganizarlos en su forma actual, en sus propios términos. Lo único que puede salvar al sistema es la intervención de los gobiernos para someterlo a una reorganización drástica por bancarrota, a fin de proteger a la población y mantener la continuidad de las funciones económicas físicas esenciales.

Tenemos que crear la situación en la que los gobiernos harán eso. Y el Gobierno de EU, entre otros, encarará el reto de esta crisis. Verán trastornos en el Gobierno estadounidense, no importa quién esté en él. Es inevitable. Éste es un período muy peligroso, un período en el que las guerras y las revoluciones pueden extenderse, en general, como guerras asimétricas por todo el planeta.

Derrotemos al liberalismo angloholandés

Existe una solución. En esencia, la solución es un concepto. Es el concepto fundador de EU, en una época en la que la situación parecía irremediable. En 1763 el sistema liberal angloholandés, con un tratado que hizo en París en febrero, estableció el Imperio Británico *de facto*, es decir, el imperio de la Compañía de las Indias Orientales británica. La situación de Europa entonces casi no tenía esperanza. Este imperio estaba por tragarse todo, incluso los restos del imperio de los Habsburgo. Pero algunos en Europa apoyaron la causa de EU, en particular, y también a gente en diversas partes de Sudamérica, como en Colombia y otros Estados de las Américas, con la esperanza de construir repúblicas en este hemisferio, con la esperanza de que tales repúblicas reformarían los asuntos internacionales, lo que a su vez llevaría al establecimiento de repúblicas verdaderas en Europa, así como en las Américas.

EU fue el primer y único esfuerzo exitoso, pues la Revolución Francesa, organizada por la Compañía de las Indias Orientales británica, evitó el cambio que Lafayette, Bailly y otros pretendían hacer en Francia, de crear una monarquía constitucional basada en los mismos principios del modelo de la reciente Constitución estadounidense. Pero eso no ocurrió. Estalló un *pandemónium*, y desde entonces Europa no ha tenido una verdadera república como gobierno. Tuvimos aproximaciones con Charles de Gaulle en cierto período, en lo álgido de la Quinta República, que fue un esfuerzo serio por erigir a Francia como una verdadera república. Hemos tenido la intención en esa dirección en otros países. Pero hoy EU sigue siendo la única nación con esa clase de Constitución, aun cuando abusamos de ella.

Ha llegado la hora en que nosotros en este planeta nos demos cuenta que no podemos seguir teniendo guerras como las que ahora tenemos. No podemos resolver los problemas de la humanidad con guerras de agresión. No podemos resolver estos problemas recurriendo a la fuerza militar para tratar de cambiar gobiernos o sistemas sociales por la fuerza. Tenemos que regresar ahora a los principios del Tratado de Westfalia

de 1648, a fin de establecer en todo el mundo un sistema de Estados nacionales perfectamente soberanos dedicados al principio de fomentar el bienestar general, la soberanía de las naciones, el bienestar de los pueblos, la paz entre las naciones y la cooperación para la posteridad. Porque ya no podemos librar guerras como solíamos hacerlo. Las armas nucleares y los efectos terribles de la guerra asimétrica hoy son tales, que una guerra generalizada significaría la extinción de la civilización en este planeta. Por tanto, tenemos que encontrar una solución pacífica.

Esto no significa que dejemos la defensa. Pero la guerra de defensa es muy diferente de la clase de guerra de agresión que el vicepresidente Cheney, por ejemplo, viene impulsando a últimas fechas. *Tenemos que acabar para siempre con las guerras de agresión en este planeta*. Tenemos que crear condiciones en las que pueda esperarse la paz, donde la paz sea la estrategia de salida a todo conflicto, y donde haya la propuesta de soluciones justas. Y así, aunque no sabemos de forma definitiva lo que pasará en el futuro. . . No sabemos qué será de este período, porque no tenemos hoy los gobiernos que estén comprometidos con los fines correctos.

Pero tenemos una gran crisis en la que los gobiernos que han fracasado serán puestos a prueba, en la que la voluntad del pueblo puede actuar con eficacia. Y, de actuar con eficacia en cierto número de países, tendremos cambios en la conducta de los gobiernos. Tendremos la oportunidad de salir de esta crisis con vida. Ésa es la situación que enfrentamos. El desarrollo de un sistema de fraternidad entre Estados nacionales soberanos, el fomento de la existencia de Estados nacionales soberanos, y el fomento del progreso económico y tecnológico por todo el planeta, son los objetivos en torno a los cuales tenemos que gobernar.

Si fuera presidente o me hubieran elegido como tal, podría prometerles grandes cosas. No me eligieron presidente, es obvio, y eso no está por ocurrir en el futuro próximo. Eso es obvio. Pero mis objetivos siguen siendo válidos. He sido parte de la campaña del Partido Demócrata en busca de la Presidencia. Seguiremos el curso en el que estamos, y ojalá contribuyamos a este proceso.

De modo que no puedo prometerles nada que no sea mi dedicación, y la de otros como yo, a la clase de ideas que represento. Pero puedo decirles que sí tenemos una oportunidad, siempre hay una oportunidad para la humanidad. Y no hay nada que valga más la pena que luchar por construir esa oportunidad para la humanidad. Cualquier otra alternativa de acción sería una necesidad. Muchas gracias.

Preguntas y respuestas

Moderador: Ahora seguimos con la segunda parte de la conferencia, que son las preguntas a Lyndon LaRouche. ¿Alguno de los presentes [aquí en Rosario] quiere hacer alguna pregunta?



El Movimiento de Juventudes Larouchistas organiza en las calles de Buenos Aires el regreso de LaRouche a la Argentina. (Foto: EIRNS).

El tumulto poselectoral en EU

Pregunta: Bueno, la primera pregunta, que es de rigor a la luz del hecho de que hace apenas unos días tuvo lugar la elección en EU, la pregunta del millón de dólares, es: ¿qué futuro nos aguarda a consecuencia del resultado [de la elección]?

LaRouche: Lo que nos espera es una incertidumbre peligrosa, un período de incertidumbre muy peligroso. Recuerda que la toma de posesión ocurre el 20 de enero. Ahora tenemos la mejor parte de tres meses a la espera de que tenga lugar la toma de posesión del nuevo presidente. Entre tanto, hay una gran incertidumbre dentro de esta Presidencia, y hay un proceso, un proceso político tumultuoso dentro de EU, en particular. También lo hay en Europa. Pero los primeros días luego de completarse la elección el 2 de noviembre, fueron un período en que la gente de pronto bajó la guardia. Hubo confusión, hubo confusión en el estado mental de la gente. En los últimos días esa confusión está desvaneciéndose, y he podido desempeñar una función significativa dentro de EU, entre estas instituciones, ayudando a acabar con la confusión.

Ahora estamos en el proceso de movilizar al Partido Demócrata, que es una manera efectiva de bregar con la posibilidad de la elección de Bush en enero. También tenemos un gran número de republicanos, de republicanos a los que no les gusta lo que el Gobierno de Bush representa, pero que de todos modos apoyaron la candidatura presidencial republicana. Están muy molestos. Habrá un tumulto en el proceso político estadounidense. Existe el peligro de que el Gobierno de Bush emprenda nuevas guerras, como la intensificación de lo de Faluya ahora, para tratar de compensar la crisis política interna de EU, y también la de Europa. Las crisis que el Gobierno de Bush enfrenta, en especial la económica. . . Acuérdense de que la crisis económica viene a toda prisa, ahora.

EU está al borde de un desplome general. No sabemos cuánto pueda posponerse este desplome generalizado, porque implica factores subjetivos además de los objetivos, pero las condiciones de un desplome general de reacción en cadena del sistema monetario y financiero internacional ya están dadas. Ésa es la realidad dominante.

Tenemos todas las crisis particulares, que tendrán un efecto político. Tenemos el sentido cada vez mayor de que corremos el peligro de nuevas clases de epidemias, de enfermedades epidémicas que podrían ser peores que las que hemos sufrido en tiempos recientes, y un sentido de que no estamos preparados para bregar con ellas. Tenemos un sentido de toda esta suerte de problemas, y también de que vienen posibles guerras nuevas.

Por ejemplo, tenemos el caso que mencioné antes, el de la muerte de Arafat. Hay un hombre encarcelado en Israel, que si Sharon quisiera, y si EU presionara a Sharon a hacerlo, podría sacársele de la cárcel como contraparte de negociación con Sharon, para alcanzar o negociar algún tipo de paz entre los palestinos y los israelíes. Si acordaran cualesquier términos aceptables, en cierto sentido eso le pondría a la crisis de todo el Sudoeste de Asia cierto orden. Por supuesto, trabajaremos para conseguir eso. Aun mientras Bush sea presidente trabajaremos en eso, porque la realidad de las circunstancias llevará ahora a muchos dentro del Gobierno de Bush, así como dentro del Partido Demócrata, a procurar esa reconciliación tan esperada.

Así es que la muerte de Arafat, como dije al principio hoy, representa un punto de inflexión en la historia, uno que está obligando al mundo a tomar decisiones, decisiones pospuestas acerca de la perspectiva de una paz en todo el Sudoeste de Asia. No puedes hablar de Iraq sin mencionar a Israel y Palestina. Tampoco puedes hablar de Turquía sin mencionar

las relaciones palestino-israelíes, o a Irán, o a Egipto, o a Darfur en Sudán. No puedes hablar de ninguno de estos temas sin mencionar la muerte de Arafat y lo que eso plantea. Es una situación de reacción en cadena. Hay, pues, un elemento de incertidumbre.

Lo que sí sabemos es que vamos a una crisis, que no hay nada fijo, que nada es seguro, excepto las circunstancias de la crisis; que tendremos oportunidades para influir en el proceso. No estamos nada más gritando en el desierto. Nosotros en EU, que estamos decididos a hacer algo, estamos decididos a lograrlo. Somos la nación más poderosa del mundo en lo político, aunque no tanto como creemos en otros aspectos. Pero si tomamos decisiones importantes en una parte significativa de nuestra élite política, esas decisiones afectarán al mundo. Si esas decisiones son buenas, afectarán al mundo de manera benéfica. Lo único que puedo prometerles es que los que somos parte de ese esfuerzo en EU, si tenemos éxito, acarreamos un cambio benéfico en las tendencias actuales de los asuntos mundiales.

El futuro de Argentina está en los jóvenes

Moderador: Vamos a seguir con otra pregunta de Buenos Aires.

Pregunta: Quisiera preguntarle ¿qué nos queda a nosotros, los argentinos, hacer frente a esta situación? Y, ¿qué le parecen los convenios que se están teniendo con un país como el de Brasil, convenios de libre comercio y otros que se están haciendo?

LaRouche: Lo que tenemos que hacer es reconocer la naturaleza del poder en el mundo. Y también reconocer que las soluciones globales, como tales, no funcionarán.

Tener un gobierno estable requiere un gobierno soberano, un gobierno soberano en el que la población de una nación participe de manera conciente en definir la forma de pensar de la nación y sus políticas. Por ejemplo, algunos de ustedes están en las universidades. Saben que las ideas implican el uso del lenguaje, el uso de las ironías del lenguaje, de la cultura, y, por tanto, al discutir ideas entre ustedes, que sólo aquellos que participan de las ironías características del lenguaje y la cultura pueden de veras concordar en la intención en cuestiones de principio, a diferencia de regatear por las sobras.

Por eso tenemos que mantener el sistema de Estados nacionales republicanos perfectamente soberanos. Pero también tenemos que tener un medio por el cual la fuerza del interés de los Estados nacionales republicanos soberanos pueda afectar la situación mundial de una forma eficaz. Ese método no son las Naciones Unidas como tales, aunque pueden ser un vehículo conveniente para lograr cierta clase de acuerdos, como los que [José] López Portillo, el Presidente de México, intentó hacer a fines de 1982, de forma infructuosa.

Pero lo más importante hoy, a mi parecer, es que tengo un movimiento de juventudes internacional pujante, que representa más que nada gente en edad universitaria entre los 18 y 25 años. Éstos son jóvenes adultos que, en condiciones

propicias, esperarían tener 40 o 50 años de vida por delante, quienes ahora están diciéndole a la generación de sus padres y a su nación: “Nos han dado una sociedad que no tiene futuro. ¡Queremos un futuro!”

Ésta es una aspiración común de los jóvenes que caen en esa categoría y con los que colaboro en varias partes del mundo, en varias partes de Europa, en México, etc. Los jóvenes del mundo con quienes estamos en contacto, todos expresan este mismo sentir, los del grupo de entre 18 y 25 años, los que no se han dado por vencidos, quienes aún sienten optimismo por la vida, dicen: “Nos han legado un sistema, un sistema mundial, un sistema nacional que no tiene futuro. Nosotros, que tenemos de 40 a 50 años de vida por delante, nos encontramos en una sociedad sin futuro. ¡Queremos un futuro! Queremos acudir a la generación de nuestros padres y decir, ‘déjenos construir un futuro, déjenos ver por los nietos que tendremos. Aseguremos que haya un futuro. Tengamos un significado en la vida. Dejemos esto de correr a buscar placer sin ningún propósito ni significado’ ”.

De ahí que mi perspectiva sea la de movilizar naciones, o dentro de las naciones, a las fuerzas de conciencia que representan los jóvenes en esa categoría, digamos, de entre los 18 y 25 años, jóvenes en edad universitaria, como una fuerza internacional, cada una patriótica respecto a su propia nación, pero también aliada en términos de su colaboración a escala mundial, para tratar de lograr que la comunidad de naciones llegue a un acuerdo de orientación.

Al presente EU es la potencia dominante del mundo. No es que su comportamiento le dé ese derecho, ni tampoco que sea la nación más productiva del mundo —ahora es una nación parásita que le chupa la sangre a los pobres del mundo—, pero tiene una posición poderosa. Para tomar decisiones pacíficas ahora a favor de cualquier parte del mundo, o de todas, tenemos que inducir al Gobierno de EU a dar su consentimiento. Europa no puede dar esa clase de liderato al presente. Nadie en Europa puede hacerlo. Pueden *contribuir* a esto, pero no pueden iniciarlo de forma eficaz, a no ser que EU participe.

Por ello, mi propósito es hacer que EU participe en eso, pero no el de decirle a la gente en países como Argentina que no es importante. ¡Es en extremo importante! Porque hacia donde debemos dirigir nuestros esfuerzos en el futuro inmediato, es en dirección a un sistema de acuerdos amplios entre Estados nacionales soberanos sobre un nuevo orden económico mundial entre ellos; uno basado en los mejores aspectos del viejo sistema de Bretton Woods; uno que le permita a las naciones recuperarse y reconstruirse como en otros tiempos esperaban tener el derecho a hacerlo. Necesitamos volcar la conciencia del mundo sobre esto, y eso significa que cualquier movimiento, en especial uno de jóvenes, en tanto parte del proceso político de cada país, debe considerarse como una fuerza eficaz que afecte la conciencia internacional, incluso la de EU directamente.

Mi intención ha sido la de atraer la atención de la juventud y las instituciones de EU a la voluntad y deseos de esta genera-

ción de jóvenes de todas partes del mundo. Éste fue mi principal esfuerzo en la contienda electoral reciente en EU. Creo que tenemos que contar con una organización internacional de entendimiento entre nosotros. Vemos a nuestros jóvenes, a nuestros jóvenes adultos, sobre todo a aquellos de la edad de ustedes, entre los 18 y 25, que deben estar en universidades o en una educación equivalente, que deben ser la gente que contribuirá a dirigir el futuro de la nación dentro de 25 años y después, y a generar una fuerza de conciencia para ustedes, en tanto jóvenes adultos, por ejemplo, considerando al mundo entero; acudan a la generación de sus padres y otros, y digan: “Déjenos trabajar juntos para darle un futuro al mundo y a nuestra nación”.

Y eso es lo que necesitamos. Necesitamos una fuerza internacional de conciencia que garantice que los acuerdos razonables, que sean preparados y presentados a las naciones, encontrarán apoyo entre esas naciones. Porque, lo que tenemos que tener, en mi opinión, es una nueva versión del Tratado de Westfalia de 1648, no sólo por la paz y por los derechos naturales de los pueblos de las naciones, sino que necesitamos una nueva suerte de Tratado de Westfalia que diga que afirmamos, como absoluto, el derecho de las naciones a la soberanía perfecta, y los derechos del pueblo de esas naciones. Hemos llegado a un momento en el que la guerra tiene que repudiarse; aunque la defensa, de ser necesaria, no esté prohibida. Pero tenemos que buscar el fin de la guerra. Tenemos que buscar una estrategia de salida de los tiempos de guerra, hacia tiempos de cooperación en los que las diferencias entre las naciones, esas diferencias que tienen que ver con el desarrollo cultural de una nación, con su sentido personal de soberanía, devengan en una fuente de fortaleza para el mundo, en vez de una base para un principio de conflicto. Creo que ésa es nuestra oportunidad ahora. Creo que esa idea puede ganar y, de seguro, tiene que ganar.

La deuda externa: un asunto de poder

Moderador: ¿Hay otra pregunta aquí en Rosario?

Pregunta: Tenemos una interrogante todavía planteada en Argentina que no se ha terminado de dilucidar, que es el tema de la deuda externa. Si bien hay canalizados algunos arreglos primarios, todavía el tema no ha terminado de cerrar. Indudablemente, en la composición de la deuda argentina hay ingredientes legítimos, y hay también ingredientes ilegítimos. Lamentablemente, nuestro Congreso de la Nación, que es el que tendría que haber intervenido en todo este proceso de devengamiento de la deuda, porque lo escribe expresamente la Constitución nacional, no lo ha hecho todavía. ¿Cuál cree usted, doctor LaRouche, que debiera ser el temperamento al respecto y, justamente, a la instancia en que nos encontramos?

LaRouche: Con la evolución del gobierno durante este período de crisis, de varios gobiernos en Argentina en este



Estudiantes de Rosario, Argentina, participaron en la videoconferencia. (EIRNS).

período de crisis, [creo] que gran parte de la deuda es ilegítima, en primer lugar. Y las condiciones del cobro de la deuda que han impuesto en especial los mentados fondos buitres y sus partidarios en el sistema del FMI, no sólo es injusto, sino pura usura. Va contra la ley natural. Ningún cristiano, por ejemplo, podría aceptar esos términos de cobro que exigen los fondos buitres y sus agentes, tales como los representantes del FMI.

El problema sólo es cuestión de voluntad y de poder. El impulso de las instituciones argentinas ha sido más que nada el de decir que la deuda es secundaria, y que el pueblo y la nación de Argentina son primero. Lo que ocurriría en condiciones normales es que declararían una intervención porque la deuda está en bancarota. Y dirían: “Bueno, examinaremos la deuda, parte por parte, mediante un proceso administrativo, primero que nada, para determinar cuál deuda es legítima, y, de la deuda que pueda ser legítima, cuál urge [pagar]”. Entonces establecerían un calendario, un programa de retiro de la deuda. La deuda que sea cuestionable sería congelada o eliminada.

Por ejemplo, las deudas de los derivados financieros, que no tienen ningún fundamento en cuanto a beneficio para el deudor, son, en esencia, apuestas secundarias; son apuestas secundarias de juego como las que uno hace a un caballo en el hipódromo. No es una apuesta al caballo, es una apuesta al apostador. Por tanto, tales deudas deben anularse de forma automática.

El problema es que el tráfico internacional de derivados representa la mayor parte del sistema financiero internacional actual. Por eso, si decides eliminar el sistema de los derivados, echarás abajo todo el sistema, porque sin los derivados el sistema caería de una vez. El sistema y sus derivados están a punto de estallar.

El asunto es uno de poder. El problema que Argentina enfrenta es: ¿puede Argentina irse a la guerra para defenderse de la constelación de fuerzas físicas que habrá de aglutinarse

en su contra al resistir por completo el pago de la deuda? Ése es el problema que encara el Gobierno de Argentina. Por tanto, necesitamos una comprensión clara de lo que está bien y lo que está mal. No podemos *cambiar* eso; no debemos cambiar eso. Si la deuda es mala, si la deuda es injusta, si el cobro es injusto, tenemos que decirlo. Si tenemos que someternos a punta de pistola, si van a robarnos, quizá tengamos que someternos, pero aun así no diremos que la deuda es legítima. En algún futuro, cuando tengamos el poder, le pediremos a la gente que corrija ese error.

Entre tanto, nuestra esperanza depende de movilizar a amigos de otras partes del mundo que, como una cuestión de conciencia y de interés propio, reconocen que lo que está haciéndose hoy a la Argentina es lo que le espera a Francia y Alemania ahora mismo, y, con el nuevo Gobierno de Bush, si hace con el Seguro Social lo que propone, por ejemplo, su mentada privatización del Seguro Social, también se le hará al pueblo estadounidense.

Argentina, a este respecto, es uno de los frentes de batalla en la lucha mundial por la humanidad en contra de depredadores de esta calaña. Cómo debe responder Argentina a eso, es una cuestión práctica estratégica. La cuestión moral, para mí, es clara. Las propuestas de cobro de la deuda son erróneas, injustas y criminales, porque *matarán* a la gente en Argentina. Y la vida humana es primero. El problema es un asunto de poder: ¿dónde encontramos el poder para imponer con éxito la justicia en esta situación? Por Consiguiente, tenemos que ampliar la conciencia y la lucha contra esa clase de abuso.

Pero nunca debemos rendir nuestro honor, nunca debemos obligarnos a decir que algo que es perverso es verdad, que algo injusto es justo. Tenemos que decir: “Esto es injusto. Podrán imponérselo, y nos lo imponen, pero no por nuestra voluntad, sino por la suya”.

La destrucción económica de Sudamérica

Pregunta: Dos preguntas. Quería saber ¿qué visión tiene de lo que está pasando acá en Latinoamérica con gobiernos como el de Chávez en Venezuela, que se relaciona cada vez más con Cuba, que viene enfrentando un bloqueo de EU desde hace 50 años ya? La situación en Bolivia, además. El triunfo del Frente Amplio en Uruguay con Tavárez Vásquez. Y acá también, la situación en Argentina. Ésta es una pregunta.

Y la otra es. . . o sea, si se busca generar estas corrientes basándose en la juventud que accede a la universidad acá en la Argentina, y estoy seguro que en Brasil y en gran parte de Latinoamérica la juventud que accede a la universidad es bastante poca. Es más, si es muy poca la cantidad de gente que termina la secundaria, la escuela media, para generar un cambio ¿realmente se puede apuntar a un sector que es tan pequeño?

Ésas son las dos preguntas, no sé si están claras.

LaRouche: Sí, están muy claras. En el caso de Chávez estás hablando de un bloqueo en un país que tiene una rica reserva de petróleo, en términos relativos, que otros países no tienen.

Las reservas de petróleo de Venezuela son muy significativas en el fenómeno Chávez, y en la situación especial de éste.

Lo que tenemos en toda la economía, como dices, es esta clase de situaciones. Ahora bien, yo sé por mi experiencia personal lo que pasó en Argentina, donde en 1982 hubo la decisión de *destruir* a Argentina. Conozco eso en persona. Yo luché en el intento de evitarlo. Es obvio que no tuve éxito, pero hice amigos en Argentina y otros lados al tratar de defenderla. El mismo año, en 1982, también hubo la decisión de destruir a México. La destrucción que temí, y contra la que peleó el Presidente de México, López Portillo. Nos derrotaron. Sin embargo, la causa sigue viva, y yo soy parte de ella, como en el caso de Argentina.

Hubo otro esfuerzo cuando el Presidente de Perú, [Alberto] Fujimori, fue a una reunión en el continente y dio un discurso, y éste fue excelente: una propuesta excelente de crear un sistema de cooperación entre los Estados de Sudamérica, o entre algunos de los Estados de Sudamérica, en base a Brasil, Argentina, Uruguay y otros; fue una idea muy buena. Y de inmediato, desde EU, vino un golpe de Estado en su contra, que contó con la ayuda de algunos narcotraficantes, para sacarlo. Ahora él está en Japón.

El caso de Bolivia es uno relacionado. Bolivia tiene una gran población campesina, que ahora cultiva coca. ¿Por qué cultiva coca? Porque es el único cultivo que puede vender. ¿Los campesinos están a favor del tráfico de coca, de cocaína? No, lo que necesitan es dinero para vivir. Si EU fuera inteligente —que a veces no lo es—, hubiéramos entrado y ofrecido al Gobierno de Bolivia la cooperación necesaria para desarrollar cultivos alternativos. Porque al campesino boliviano no le interesa la coca —no en ese sentido— lo que quiere es vivir, quiere criar una familia; necesita un ingreso. Así que, si cooperamos para darle a la gente de Bolivia la oportunidad de usar medios alternativos para tener una economía sana, sería posible, como lo fue antes, en épocas recientes, movilizar al pueblo de Bolivia para que él mismo pueda liberarse de las garras de los narcotraficantes. Pero EU no ayudó en eso.

¿Por qué? Porque a alguna gente en EU, que es muy poderosa, le gustan las drogas. Le gusta la cocaína barata producida en Sudamérica que, luego, junto con otras drogas, el mercado mundial comercia con un gran lucro para los intereses financieros. Como el ex presidente de la Bolsa de Valores de Nueva York [Richard Grasso], quien hizo un acuerdo con los narcotraficantes colombianos para sacar ganancias, ganancias que vienen de elevar el precio de la cocaína y demás, cuando la embarcan para EU, para el mercado mundial. Y lo mismo le están haciendo ahora a Bolivia.

Éstas son cosas que, creo, todos podemos saber. Son hechos históricos. Los que tienen mi edad o que son un poco más jóvenes, quienes pasaron por algunas de estas experiencias de 1982, conocen estas cosas de primera mano, porque peleamos en defensa de Argentina y México, y de otros países, en contra de lo que les pasó desde entonces, en los últimos veinte años.

¿Cómo evitamos eso? Bueno, estas cosas no fueron accidentales. Las llevaron a cabo intereses financieros internacio-

nales muy específicos. Cuando combatimos estas cosas, lo hicimos en contra de esos intereses financieros, entre ellos el Banco de Escocia, el Banco Santander de España —que es un socio y casi parte del Banco de Escocia y Coutts—, la institución de la Familia Real británica. Ésta es la clase de instituciones de poder internacional que define este tipo de políticas.

Es muy sencillo; pongámoslo de esta manera: el problema de la civilización europea desde más o menos el año 1000 d.C., más o menos desde la época en que la oligarquía veneciana, la oligarquía financiera, hizo un acuerdo de largo plazo con la caballería normanda, es que Europa y la civilización europea han estado amenazadas y dominadas por una variedad veneciana de interés financiero, que ha actuado de manera imperial luego de reencarnarse con identidades inglesa y holandesa, y que ha perpetuado las mismas políticas. Hoy el mundo está dominado por una oligarquía financiera, por familias de oligarcas financieros que, en una acción concertada, dominan los gobiernos.

La peculiaridad de la Constitución de EU es que prohíbe esa clase de control, aunque *sí tenemos* esa clase de control en mucha de la política de EU. Pero nuestra Constitución lo prohíbe, aunque no la defendamos en ese respecto. El problema del mundo es que no reconocemos que estamos viviendo en un imperio. El nombre del imperio mundial es el Sistema Liberal Angloholandés. el sistema liberal angloholandés es uno de una oligarquía financiera de corte veneciano, en el que conciertos de familias bancarias o de instituciones financieras familiares que controlan a los grandes bancos y a los gobiernos, y que controlan a los partidos políticos, son capaces, tras bastidores, de imponerle sus políticas al mundo. Y eso es lo que han hecho.

La política que destruyó a Argentina —y en gran medida fue destruida, como muchos de ustedes saben, en 1982 y después—, vino porque así fue decidido. Fueron decididas dos cosas. Primero, como saben, Argentina —en la Patagonia y en todos lados— tiene un tremendo potencial de crecimiento y desarrollo de sus recursos naturales. El desarrollo de las partes subdesarrolladas de Argentina sentaría las bases de una de las grandes potencias del planeta. La decisión fue la de parar eso. Una operación diferente, pero en efecto parecida, tuvo lugar en Brasil; lo mismo le hicieron a Perú; a Colombia le hicieron algo similar; y algo parecido le están haciendo ahora a Venezuela.

De modo que estas potencias comparten el interés que Henry Kissinger expresó en 1975, en su Memorando de Seguridad Nacional 200. La perspectiva de esta oligarquía financiera es tomar control de las materias primas del mundo, las materias primas básicas, incluyendo el petróleo. Tenemos carteles en EU, en el Reino Unido, así como en otras partes de Europa Occidental. Hay una situación diferente en Rusia, que está sentada sobre una gran cantidad de recursos. Están los recursos de África, que controlan los angloamericanos, y el petróleo y demás.

Lo que tenemos es un gran sindicato de carteles de las



“El asunto es: Los Estados soberanos de las Américas”, rezan las pancartas que el MJL montó para publicitar el acto.” (Foto: EIRNS)

materias primas, que son lo mismo que los carteles especulativos financieros. Dominan el mundo. Están decididos a acaparar el futuro de las materias primas del mundo, y a evitar que las poblaciones del orbe controlen las materias primas de sus propios países. Y eso es lo que ha sucedido. Kissinger lo describe con claridad. Él no es el autor de la política, sólo el que la articuló, pero ésa es la política que hoy nos gobierna. Ésa es la política con la que aplastaron a Argentina en 1982, con la que hasta la fecha han aplastado, en mayor o menor grado, a todos los países de América Central y del Sur, con la excepción de Chile, hasta ahora. Ése es nuestro problema.

El movimiento de juventudes: una ‘élite en andrajos’

Ahora bien, ¿qué hay de este asunto de la conciencia? Lo que tenemos que hacer, y lo que voy a hacer con el movimiento de juventudes que estoy levantando, es concentrarnos precisamente en este asunto de la conciencia. Lo que estoy haciendo es convertir a este movimiento de muchachos en edad universidad, de entre 18 y 25 años, que tienen toda suerte de antecedentes personales, en una especie de universidad rodante, o a pie. Es una élite en andrajos. Son los futuros gobernantes del mundo, en andrajos, en tanto élite de jóvenes.



Los sinarquistas financieros aplastaron a Argentina, un país que otrora fuera uno de los más ricos del mundo por su nivel de vida. Habitantes de Buenos Aires buscan comida entre la basura. (Foto: Carlos Pérez Galindo/EIRNS).

Ellos están dominando los aspectos fundamentales de la cultura. Por ejemplo, uno de los aspectos decisivos de nuestro programa cultural es el *Jesu, meine Freude* de Bach, y el dominio de eso en tanto motete, que es uno de los aspectos principales de nuestro programa.

De manera que desarrollas una élite entre los jóvenes, no una élite de privilegios, sino de conciencia, una élite de conocimiento, que en esencia entiende que el ser humano no es un animal, que el ser humano tiene una facultad de creatividad que ningún animal tiene, una cualidad del ser humano individual que lo hace a imagen y semejanza del Creador. Y la conciencia que uno tiene de eso, de que otros seres humanos están hechos a semejanza del Creador, en ese sentido, y de que nuestras relaciones y nuestra cooperación con ellos tiene que fundarse en eso, es la base para erigir una idea en la sociedad que pueda llevar al fomento y preservación de la clase de sociedad que necesitamos.

La diplomacia de China

Pregunta: ¿Qué opina sobre las inversiones chinas en Argentina? ¿Representan un beneficio o, por el contrario, serán una nueva explotación de nuestros recursos?

LaRouche: Consideren esto desde dos perspectivas. Primero, desde la perspectiva de China. China es hoy el mayor postor [del mercado] de materias primas del mundo. Ahora bien, ¿dónde están las materias primas? China está licitando para obtener las arenas petrolíferas de Canadá. China está licitando la adquisición de enormes recursos en Brasil. China reconoce que Argentina tiene una enorme existencia de materias primas sin desarrollar. Es obvio que China vendrá acá a

la Argentina.

Los otros países están tratando de establecer un monopolio sobre las materias primas. Ahí tienen a EU, que busca monopolizar las materias primas. Tienen a Europa Central y Occidental, incluso al Reino Unido, apoderándose de las materias primas. La mayoría de las materias primas de África ya están en garras de los intereses angloamericanos holandeses, los cuales ya se las robaron, y están matando a todos los africanos que pueden para evitar que usen dichas materias primas.

Rusia está en una situación diferente. Rusia tiene una vasta concentración de recursos minerales en el centro y el norte de Asia, que sólo los rusos saben cómo desarrollar de forma apropiada. Así que Rusia es una potencia, una potencia en cuanto a que tiene materias primas que otra gente quisiera robar. China tiene muy pocas materias primas en rela-

ción a su población. Por tanto, China está moviéndose hacia el norte y el centro de Siberia, y hacia los mercados de otras partes del mundo, para asegurar los mercados donde pueda comprar lo que necesita.

Lo que motiva a China en el caso de Brasil y Argentina es obvio. La pregunta es: ¿cuál debe ser la actitud de Brasil y Argentina hacia lo que está haciendo China? No hay nada de malo en que China y Brasil y Argentina traten de lograr cierta asociación de cooperación. Ustedes en Argentina saben que si pueden obtener cierta clase de asociación productiva que pueda reportarles cierto ingreso, sería útil. Si pudieran tener cierto desarrollo de los recursos naturales de Argentina, los cuales existen, a fin de elevar el nivel de empleo para sacar a parte de su pueblo de las calles, y darle alguna forma de empleo útil para reconstruir a las familias de Argentina, eso sería beneficioso.

Así que lo que tenemos que hacer tiene dos aspectos. El reconocimiento de lo que China está haciendo en el ámbito mundial y lo que significa. Y al mismo tiempo reconocer lo que debemos hacer en respuesta a eso. No debemos rechazarlo.

Por ejemplo, puede que a China le interese desarrollar el segundo Canal de Panamá, porque quiere sacar enormes cantidades de las materias primas disponibles de Brasil. Y la mejor forma de hacerlo es teniendo un canal a gran escala, al nivel del mar, por el istmo de Panamá. Es algo que Japón propuso hacer hace algunos años, más o menos en 1984. Así tendría un acceso directo, más eficiente, a la costa Atlántica de Brasil, lo cual sería muy significativo. La soya y otros cultivos que China requiere pueden producirse a una

escala muy grande en Brasil. Para Brasil, esto podría ser muy beneficioso, en el sentido de que grandes regiones suyas que no están lo bastante desarrolladas podrían desarrollarse gracias a ese estímulo. Lo mismo podría aplicarse a Argentina.

Lo que creo que tenemos que hacer es entender de forma realista y conciente lo que está pasando en el mundo, y decidir cómo reaccionar, cómo reaccionar en términos de defender nuestros intereses honorables en nuestros tratados con nuestros nuevos socios.

Cómo curar a fundamentalistas enajenados

Pregunta: Buenas noches. ¿Cuál sería la función que tiene el movimiento seudoreligioso llamado Nueva Era en la destrucción de las bases éticas y culturales de nuestra civilización?

LaRouche: Si uno tiene un estrato de la población, tal como nosotros tenemos nuestros fundamentalistas en EU, que está clínicamente demente, tienes el siguiente panorama: tienes un estrato de la población estadounidense que ya no cree tener relación funcional alguna con el gobierno. Por eso recurrirá a curanderos, a magos, para pedirles que intervengan de forma mágica.

Los peores de éstos son los llamados sionistas protestantes. El sionista protestante, el sionista fundamentalista, es una criatura bastante detestable. Es la peor de todas las variedades seudoreligiosas. Cree que tiene que haber una batalla de Harmagedón, y tratará de hacer que ocurra a tiempo como por encanto. Cree que si viene la batalla de Harmagedón no tendrá que pagar el alquiler el próximo mes. Cree que una vez que Israel quede establecida como una potencia bajo su control podrá matar a todos los judíos que no se conviertan. Es un antisemita, es un sionista antisemita. Este fenómeno cobró forma en Inglaterra en el siglo 17 entre los llamados israelíes británicos, quienes decían: “Nosotros somos los hijos de Israel. Por tanto, a los judíos que no son hijos de Israel, que son falsos, tendremos que matarlos”.

¿De dónde sacas este género de gente? En EU tuvimos algo como esto antes, con el abuelo de Aaron Burr, el traidor Jonathan Edwards. Es esta forma de evangelización de decirle a las personas que no valen nada, que son la porquería más despreciable del planeta, pero que Dios tendrá misericordia de ellos si firman un contrato con Él ahora, que Dios les dará mujeres, les dará plata, les dará toda clase de monerías; no porque guste de ellos —de hecho los desprecia—, sino porque firmaron el contrato. Ésta es la característica del fundamentalista protestante estadounidense, el cual esparcido su enfermedad a otras partes del mundo.

En otro sentido, la característica es que hay personas que creen que no tienen ningún poder en la sociedad. No se consideran ciudadanos que son partícipes responsables de la toma de decisiones en la sociedad, sino personas que le imploran a un poder secreto, al poder de algún predicador idiota que es más satánico que nada. Y ése es el problema.

Lo que considero el remedio para esto no es que vayan y

los masacren. Algunos pensarían que esa es una buena idea; yo no. Trátenlos como idiotas, y traten de ver a quién pueden salvar de la idiotez.

Lo que tenemos que hacer es reconocer que, en la sociedad, siempre que condenes a una estrato significativo de la población a vivir un sentido de impotencia en la sociedad, donde siente que no tiene ninguna conexión eficiente con la toma de decisiones o con las cosas que el gobierno controla, buscará poderes misteriosos de toda clase. Ellos acudirán a incorporarse a sectas extrañas, a asociaciones extrañas, a asociaciones anarquistas y de otra estirpe en contra de la sociedad, de puro odio contra una sociedad que creen les niega el reconocimiento eficiente debido. Entrarán a estas religiones desenfrenadas, precisamente por las mismas razones.

Por consiguiente, nuestra función es incorporar a esta gente, incorporarla al sistema educativo, incorporarla a la sociedad, hacerla que se *descubra* ella misma como miembros de la sociedad, como miembros que participan con eficacia de la sociedad. Para que cuando tengan un problema, en vez de ir a algún lugar y arrojar una bomba o convertirse en un idiota violento que sale a matar gente para tratar de expresar su ira, acudan a las instituciones de la sociedad y encuentren a alguien razonable que escuche sus querellas, encuentren una agencia que quizá no esté de acuerdo con ellos, que quizá rechace lo que digan, pero que entablará un diálogo con ellos que los convenza de que sí tienen quién los escuche, y de que son parte de la influencia en la toma de decisiones de la sociedad.

En general, este fenómeno es resultado de tomar estratos enteros de la sociedad y negarles un sentido de participación en la sociedad. Los hacemos forasteros, y entonces abandonan la razón para tratar de encontrar un dios o un demonio que les dé su placer.

Anuart Jarma: Doctor LaRouche y colaboradores de esta videoconferencia: les agradecemos infinitamente el aporte intelectual de muy alto nivel que hemos recibido esta tarde. Esta conferencia la vamos a reproducir con una importante cantidad de alumnos que no han podido acompañarnos en este momento, porque coincide —esta facultad sólo de unos 5.000 alumnos— con el horario de clase en períodos prácticamente cercanos a los exámenes. De modo tal que vamos a reproducir ese texto.

Únicamente, al despedirnos de esto y agradecerle su importantísimo aporte intelectual, quisiéramos que —si a usted le parece bien— [nos dijera] qué mensaje quiere dejarle a toda esta juventud que le sigue con mucha atención.

Muchas gracias por su colaboración, por su aporte, y quedamos como siempre a su grata disposición.

LaRouche: Muchas gracias. Tan sólo diría, en respuesta, que esta experiencia ha acrecentado mi afecto por su país. El contacto personal, mismo que disfruto muchísimo, y sentirme parte de ustedes como su invitado en esta ocasión, me hace feliz. Y esperarí que nos beneficiemos de este intercambio en el futuro.